LUIS RUIZ CONTRERAS, TRADUCTOR

PILAR ESTELRICH ARCE

Universidad Pompeu Fabra

Este artículo constituye una aproximación fragmentaria a un contemporáneo del período de Fin de Siglo, periférico tanto por su origen como por su relación con los principales hombres del 98: Luis Ruiz Contreras, escritor, publicista y ante todo traductor a lo largo de gran parte de su larga trayectoria.

Luis Ruiz Contreras, nacido en 1863 en Castelló d'Empúries, provincia de Gerona, y fallecido en Madrid en 1953, era hijo del Ingeniero de Montes Hilarión Ruiz Amado (1832-1906) y hermano menor de un destacado jesuita, Ramón Ruiz-Amado y de Contreras (1861-1934). Al deseo de distanciarse de este hermano, prolífico autor de textos teológicos y pedagógicos, parece deberse la renuncia al primer apellido compuesto, recuerdo de un padre admirado. Su villa natal, a la que nuestro personaje se refiere como "un pueblo ampurdanés 'de cuyo nombre no quiero acordarme' y donde me habían obligado a nacer sin mi permiso",[1] a la que, sin embargo, vuelve una y otra vez a lo largo de toda su vida, guarda aún el recuerdo de los Ruiz Amado, que al parecer no poseían tierras, pero sí una casa solariega a la que se refieren como "la Casona del Abad". La vinculación incluye el parentesco con la familia del poeta Antonio Ros de Olano, cuya "*casa pairal* de Las Olivas" en el Bajo Ampurdán visitan con asiduidad.[2] Contreras, que siempre escribió en castellano, no parece dar importancia alguna al hecho de haber nacido en un entorno ampurdanés, con una infancia bilingüe; ahora bien, quizá sea ésta la razón que a principios de siglo le llevaría a proyectar como sigue un intento de resurrección de su efímera *Revista Nueva*:

> Como en la Península Ibérica se hablan cuatro idiomas que han arraigado cuatro importantes literaturas, me propuse resucitar la desventurada *Revista Nueva* en castellano, portugués, catalán y gallego.[3]

Por muy prolijo que sea Ruiz Contreras, parece preferir temas distintos al de sus orígenes; en el volumen *Memorias de un desmemoriado* las referencias más concretas son las siguientes, centradas en una anécdota de la madurez:

> De mí diré que sólo hay en mi sangre un tercio ampurdanés, y sólo respiré aquel ambiente durante los cinco primeros años de mi vida; que los Ruiz de mi ascendencia fueron montañeses a machamartillo; que me apasionaron desde muy mozo las letras castellanas; que sólo hablé catalán en mi primera infancia... Y que ya muy madurado en plena Castilla, con más de

[1] Luis Ruiz Contreras: *Memorias de un desmemoriado,* Madrid, Aguilar, 1961², p. 100.
[2] Ib., pp. 368-390.
[3] Ib., p. 102.

La traducción en torno al 98. ESTELRICH ARCE, Pilar. Luis Ruiz Contreras, traductor
Centro Virtual Cervantes

> medio siglo sobre mis hombros, me sorprendió un repentino entorpecimiento lingual, oí mi pronunciación deformada; y la primera persona que me presentaron al día siguiente, a pesar de no conocer mi origen, me dijo: "¿Es usted catalán?"
>
> El acento vernáculo había renacido en mi conciencia como el brote potente de una raíz dormida. Y desde aquella hora de resurrección racial ampurdanesa, no sólo cuando hablo, hasta cuando medito silenciosamente, resuena en mis oídos el acento ampurdanés y acuden a mi débil memoria palabras oídas en la infancia.
>
> ¿Es pertinente al asunto que desarrollo lo que acabo de garrapatear? ¿Qué fuerza ignorada me ha impulsado? Contra mi voluntad, que advierte la injerencia, mi tercio de Carbonell se impuso a los Ruiz, a los Amados, a los Contreras, en la constante lucha de los componentes del carácter individual.[4]

Esta larga cita constituye una buena muestra del estilo verboso del autor, así como de su tendencia a interpolar en cualquier momento consideraciones de interés exclusivamente personal; ahora bien, no ilustra la actitud porfidiosa y victimista de quien según Andrés Trapiello, en su reciente publicación *Los nietos del Cid*, "gastó su vida en cortar pelos en tres".[5]

Pero retomemos el hilo biográfico apenas emprendido. Hilarión Ruiz Amado, que ostentó diversos cargos importantes en su condición de ingeniero de montes, llegando hasta vocal de la Junta Facultativa, fue autor de prestigiosos tratados de topografía y se destacó en todo momento como abogado incansable del respeto a los bosques en un contexto histórico en que dicha postura resultaba no sólo innovadora sino que se enmarcaba en la línea de un patriotismo regeneracionista y progresista. Fundador y director de la revista *La Topografía Moderna y el Catastro* y director de la *Revista* del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro en la última década del siglo pasado, había publicado ya en 1859 el *Manual de legislación y administración forestal*, en 1870 el influyente tratado *Estudios forestales. Los montes en sus relaciones con las necesidades de los pueblos,* y en la década de los 80 diversos manuales de topografía que culminan en 1903-1905 con el *Tratado de Topografía Moderna*, que se convirtió en referencia imprescindible en su ámbito.

El entorno familiar, por lo tanto, podía considerarse ilustrado y ciertamente abierto a la cultura y al conocimiento de otras realidades. Ahora bien, si podemos dar crédito al relato de aspecto autobiográfico "Mis jesuitas", publicado por Ruiz Contreras a lo largo de seis números de la *Revista Nueva*, el ideario del ingeniero unido a su actitud poco flexible acarreó ciertos contratiempos a la familia:

> El carácter de mi padre, poco acomodaticio a las conveniencias gubernativas, le valió muchas traslaciones. Era ingeniero. De Gerona le mandaron a Teruel.
>
> Yo quedé con los abuelos en el Ampurdán, hasta cumplir cinco años. A esa edad, mis padres deseaban que los conociera, y el abuelito, estimando justo su deseo, llevóme a Castellón de la Plana, donde habían ido a parar lanzados, como siempre, por un gobernador servil o un cacique miserable y canalla.[6]

---

[4] Ib., p. 379.

[5] Andrés Trapiello: *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 63.

[6] *Revista Nueva*, p. 37.

La traducción en torno al 98. ESTELRICH ARCE, Pilar. Luis Ruiz Contreras, traductor
Centro Virtual Cervantes

Siempre según el citado relato, el principal entretenimiento de su hermano Ramón, dos años mayor, era jugar a decir misa, tarea en la cual Luis debía actuar de monaguillo. Aun siendo su padre un ingeniero militante e ilustrado, poseía una religiosidad intensa, sin imponerla en exceso. Con el tiempo, cambiaron los juegos y hasta el hermano mayor se interesó más por la naturaleza.

Cuando el padre obtuvo la excedencia, la familia regresó al Ampurdán, instalándose en Figueres, para que Ramón pudiera asistir a las clases del instituto. La familia ampurdanesa, muy devota, imponía rosarios interminables y devociones cada vez más omnipresentes que se convirtieron para el pequeño Luis en imposiciones molestas.

Alumno más bien mediocre e indeciso, Luis se encontraba "cursando la carrera de ingeniero en el Escorial"[7] cuando recibió la carta en que Ramón, ya doctor en Derecho y abogado en ejercicio, le comunicaba su decisión de ingresar en la Compañía de Jesús. La noticia afligió enormemente a Luis, que intentó disuadirle y al no lograrlo regresó para acompañar a sus padres en aquel trance. Les encontró tristes y más devotos que nunca, intentando imponerle su nueva forma de pensar y facilitándole el trato con jesuitas que intentarían convencerle, cosa que da pie a una reflexión de carácter general del narrador sobre sí mismo, que parece un diagnóstico bastante aproximado de sus futuros problemas con sus contemporáneos:

> Yo nunca tuve secretos para nadie; siempre dije lo que pensaba, con absoluta sinceridad; no sólo eso: hubo en mí cierto prurito de mostrarme, de ofrecer mis ideas y mis afecciones, como se ofrece la casa o la mano, así, al primer envite. Ignoro si es virtud o vicio esa costumbre; pero me voy aproximando a considerarla viciosa.[8]

Invitado a visitar a su hermano en el noviciado de Veruela, Luis acepta con la condición de que no intentarán convencerle ni imponerle devociones. Así es durante los primeros días, hasta que el propio Ramón le conmina a hacerse jesuita como él, momento en que termina el relato con la negativa de Luis.[9]

Sea todo ello cierto o no, el caso es que Luis Ruiz Contreras pasa a establecerse en Madrid con este nombre, distanciándose de su hermano mayor, con quien mantendría una relación escasa, mientras éste emprendía una brillantísima carrera en el marco de su orden religiosa. Fundador y director de la revista *La Educación Hispanoamericana*, asiduo colaborador de *Razón y Fe* y de la *Catholic Encyclopedia*, director de la editorial Librería Religiosa de Barcelona, Ramón Ruiz-Amado y de Contreras viaja por Alemania, Inglaterra y Sudamérica y a partir de 1922 es consejero de Instrucción Pública. Traduce un gran número de obras del alemán, como una monumental *Historia Universal* de Johann B. Weiß, y otras de temática estrictamente religiosa, como *La madre cristiana*, de Kramer, *La práctica del púlpito*, de Meyenberg, *La cultura alemana antes y después de Lutero*, de Lansen, y muchas otras. A su vez, algunas obras suyas son traducidas, según recoge Palau y Dulcet en el tomo XVIII de su *Manual del librero hispanoamericano*, donde contra su costumbre se permite omitir "la abundante bibliografía de este autor", conformándose con indicar una pequeña parte que conside-

[7] Ib., p. 83.
[8] Ib., p. 486.
[9] Ib., p. 597.

Centro Virtual Cervantes

ra curiosa, por ejemplo la aparecida bajo el seudónimo de "Raimundo Carbonell". En efecto, la obra propia es enorme, centrada sobre todo en combatir los peligros de la sociedad contemporánea para la religión y la educación en títulos como *El Modernismo religioso*, *El Modernismo pedagógico*, *La leyenda del Estado enseñante*, *Los peligros de la Fe en los actuales tiempos*, *La educación moral y el internado*, que cito a modo de botón de muestra. Se preocupa especialmente por la organización de ejercicios espirituales y la redacción de materiales pedagógicos, véase compendios de historia, geografía, filosofía, apologética, ética... y en su afán misionero llega a publicar incluso una novela social, *¡Ni Dios ni amo!* (Barcelona, 1920).

Por su parte, Luis Ruiz Contreras intenta hacerse un nombre como autor teatral en Madrid, a la vez que sobrevive como publicista. Su éxito dramatúrgico queda suficientemente ilustrado por el título *Medio siglo de teatro infructuoso*, obra aparecida en Madrid en 1930.[10] En este ámbito, donde ejerce de crítico bajo diversos seudónimos como "Palmerín de Oliva", "El amigo Fritz" o "Armando Guerra", lleva ya publicada una *Dramaturgia castellana. Estudio sintético acerca del Teatro Nacional* (Madrid, 1891), un volumen *Desde la platea. Divagaciones y críticas* (1894, 1ª ed.), un *Libritos, Librotes y Librajos. Libelo pedagógico* (1894, 2ª ed.), y *De guante blanco. Estudios literarios* (1895). Asimismo, es autor de unas *Novelas infantiles* (1897) y de un tomito de sonetos amorosos titulado *Para muestra* (1895). Pero su principal ambición, ver sus obras representadas y aplaudidas, no se cumple, y por ello irá publicándolas bajo el epígrafe de *Semiteatro* a partir de 1895, con títulos como *Pródigo*, *Los padres y los hijos*, *El pedestal* o *El actor consumado*; aparte cita su autor *Amor cruel* y *La eterna seductora*. A ellas había precedido en 1894 *Los vencidos. Comedia moderna*, a nombre de "Palmerín de Oliva", estrechamente relacionada con la polémica que sostuvo en 1892 con el escritor catalán Pompeu Gener, a quien acusa de haber traducido al catalán y firmado esa pieza suya sobre la especulación bursátil, conocida efectivamente como obra de Gener bajo el nombre de *Senyors de paper!*[11] Su opúsculo, *En defensa propia. Libelo que pudiera servir de prólogo a* Los Senyors de paper, *drama de Pompeyo Gener y Luis Ruiz Contreras*, es indicativo del tono que va a dominar en sus escritos: la vindicación de derechos conculcados, la queja por verse dejado a un lado por aquellos que deberían estarle agradecidos y que se han aprovechado de su bondad, como parece mostrar el título de otra obrita suya, *Preteridos y olvidados*. La actitud quejumbrosa va a predominar en la vejez al referirse a su período glorioso, 1899, año en que funda en Madrid la *Revista Nueva*, de periodicidad decenal y treinta números de duración, del 15 de febrero al 5 de diciembre. La revista surgió de la tertulia que venía organizando Contreras, quien narra sus vicisitudes en el capítulo IV de la última entrega de *Memorias de un desmemoriado*, así como en el XXVIII de *Medio siglo de teatro infructuoso*.

[10] Tras abandonar el proyecto de reunir bajo el mencionado título todas sus obras teatrales, Ruiz Contreras publicó con este nombre un volumen de memorias centrado en su propia producción dramatúrgica, su actividad como crítico teatral y sus extensas relaciones con empresarios y actores del ramo. De tono mucho menos quejumbroso y más objetivo que las posteriores *Memorias de un desmemoriado*, la obra constituye una interesante fuente de información tanto acerca de su autor como de la actividad cultural de la época descrita.

[11] Luis Ruiz Contreras: *Medio siglo de teatro infructuoso*, Madrid-Barcelona-Buenos Aires, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931², pp. 159-178.

La traducción en torno al 98. ESTELRICH ARCE, Pilar. Luis Ruiz Contreras, traductor
Centro Virtual Cervantes

La publicación tiene como colaboradores a quienes serían los escritores más conocidos del Fin de Siglo: Pío Baroja, con textos tan interesantes como "Patología del golfo", Ramón del Valle-Inclán, con "Adega", Rubén Darío, José Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, Amado Nervo y otros como Silverio Lanza, José Mª Matheu o Henri Cornuty. Pero la brillante nómina no es ni mucho menos estable, la revista tiene que alimentarse de contribuciones casi improvisadas del propio Ruiz Contreras con su nombre propio o bajo los seudónimos ya conocidos de "Palmerín de Oliva" y "Armando Guerra" más otros *ad hoc* como "Máximo", "Maximino" o incluso "Pseudónimo" y "Anónimo". Asimismo, Pío Baroja se desdobla para contribuir también como "S. Paradoxa" y "J. Nessi". Las páginas se llenan también con textos literarios publicados por entregas, como *El pato silvestre* de Henrik Ibsen, en traducción de Ruiz Contreras a través del francés. Pero la situación económica es difícil, y el director pide a los colaboradores una contribución, fuente al parecer de la disensión entre Ruiz Contreras y Pío Baroja, a la que uno y otro aludirán repetidamente, y que el director cifra en veinticinco pesetas que al parecer Baroja aportó en calderilla.[12] El encono de la polémica parece haber llevado a Baroja a retratarle en la figura de Amancio Ramírez, director literario de la revista *Lumen* en *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, calificado por el personaje Juan Pérez del Corral como "francamente cochino" y descrito como sigue:

> Amancio Ramírez era hombre de unos cuarenta años, alto y forzudo, de frente despejada, tanto que avanzaba por su cabeza y le llegaba al occipucio; su cabeza parecía una rodilla; su nariz, remangada e innoble, casi siempre enrojecida, se presentaba en su cara barbuda como el botón de una rosa sin abrir entre las hojas de un rosal.[13]

Sin llegar a la exacerbada enemistad que reinó entre él y Baroja, lo cierto es que Ruiz Contreras va a dedicar gran parte de su actividad a demostrar que está en relaciones con toda clase de personas influyentes, especialmente literatos, mediante la correspondencia que mantiene con ellos y atesora encuadernándola y publicándola (así se origina *Día tras día. Correspondencia particular (1908-1922),* Madrid, 1950), y que glosa una y otra vez en tono entre altanero y quejumbroso, puesto que en la mayoría de los casos se siente postergado y menospreciado por sus corresponsales y otros coetáneos.

Cerrada la publicación y ante el desastre económico, la forma de supervivencia dentro del ámbito literario que se le ofrece es la traducción, que ya venía ejerciendo y a la que va a dedicarse con asiduidad cada vez mayor. Veamos cómo aparece el tema, unido al de sentirse injustamente ignorado, en el volumen *Memorias de un desmemoriado* de Editorial Aguilar, 1946. (La precisión es pertinente, puesto que Palau y Dulcet registra otras *cuatro* publicaciones de igual título en la nómina del autor.)

Ruiz Contreras se refiere a la obra de Hans Juretschke *España, ante Francia*, donde este autor denomina erróneamente *Vida Nueva* la revista de la cual cita:

---

[12] *Memorias de un desmemoriado,* vol. IV, pp. 112-133.

[13] Pío Baroja: *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox,* ed. E. Inman Fox, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 164.

La traducción en torno al 98. ESTELRICH ARCE, Pilar. Luis Ruiz Contreras, traductor
Centro Virtual Cervantes

> Pero el caso es que *Revista Nueva* ¡no existe!, ni aun cuando se copian conceptos de sus páginas con absoluta escrupulosidad. ¿No es curioso el caso?
>
> Y tampoco existe mi nombre, aun cuando se me tributen elogios excesivos. Hans Juretschke afirma:
>
> > "De 1900 a 1914, Anatole France fue uno de los autores más leídos en España: encontró muchos traductores y, entre ellos, uno que le tradujo magníficamente y casi por completo."
>
> *Magníficamente*, o como supe, fui —no entre *muchos*, porque mi propiedad exclusiva del derecho de traducción lo vedaba— *ese uno* que traducía casi por completo las novelas de Anatole France, con tal fortuna, que mi aptitud para traducir se impuso a mis otras aptitudes literarias y me proporcionó lo suficiente para vivir con holgura un tercio de siglo...[14]

En efecto, junto a su actividad publicística y epistolar aparece ahora la dedicación sistemática a la traducción, con el rasgo de genialidad económica de adquirir los derechos de autor para el castellano sobre toda la obra de France cuando éste había alcanzado la fama en su lengua original. Con una amplitud también respetable, pero sin obtener la exclusividad, Contreras va a traducir asimismo a Guy de Maupassant, en una competencia con otros traductores que incluye un pleito de ocho años, ganado al fin.[15] Tras años de edición por cuenta propia, logra un vínculo estable con la editorial madrileña Aguilar, donde aparecen las *Memorias* que citamos. Es también autor de traducciones de la serie de novelas *Claudine* de Colette, así como de obras de los hermanos Goncourt, Rémy de Gourmont y Camille Mauclair entre otros,[16] pero en pocas ocasiones figuraba como traductor de dichos autores en los bancos de datos que he consultado.[17] El volumen de las versiones realizadas es desde luego enorme. Sin ánimo de proceder a un análisis riguroso, parece que ciertamente el dramaturgo frustrado se esforzó por lograr traducciones fieles y ágiles, y llegó a identificarse en gran medida con Anatole France, de quien era "plenipotenciario" en España, según la expresión de Mariano de Cavia,[18] hasta el punto de adoptar su mismo gorrito de seda y la forma de su barba.

Para terminar, permítanme ustedes entresacar algunas citas de su prólogo a las *Novelas Completas* de Anatole France, en torno a la actividad traductora. Un primer atisbo se refiere a los títulos: "En las novelas, el título es como en las personas el nombre. Nada tiene de particular, pero caracteriza".[19]

La observación introduce su justificación de decisiones como denominar la obra de France *Sur la pierre blanche, Sobre la piedra inmaculada*, puesto que:

---

[14] *Memorias de un desmemoriado*, o. cit., p. 127.

[15] Prólogo, p. XLII.

[16] Cecilio Alonso: "Anatole France, en España", en A. France: *El jardín de Epicuro*, trad. Manuel Ciges Aparicio, Madrid, Júcar, 1989 (Biblioteca de Traductores), p. 11.

[17] El propio Ruiz Contreras resume así su labor en *Medio siglo de teatro infructuoso*, p. 264: "Después de veinte cuadernitos de Maupassant publiqué las cuatro CLAUDINAS de Willy. Luego LA FISICA DEL AMOR de Remy de Gourmond, LA HERMETICA de Rachilde y doce volúmenes de las OBRAS ILUSTRADAS DE MAUPASSANT. Por último puse las de Anatole France, mi autor predilecto, en castellano." [El uso de mayúsculas proviene del original.]

[18] Prólogo, p. XLI.

[19] Id.

La traducción en torno al 98. ESTELRICH ARCE, Pilar. Luis Ruiz Contreras, traductor
Centro Virtual Cervantes

> Es la *pierre blanche* aquella en que nada se ha escrito. *Blanche* no se refiere al color, sino a la pureza. ¿Está claro?[20]

Acto seguido se refiere a títulos como *Le lys rouge*, que primero vertió como *El lirio rojo*, y posteriormente corrigió como *La azucena roja*, al darse cuenta de que el referente era un concepto heráldico que no podía sustituir gratuitamente. En cambio, lamenta que una "defectuosa traducción barcelonesa" previa haya fijado el título *Le jardin d'Epicure* como "jardín", puesto que: "No es necesario ser un erudito para no ignorar que Epicuro cultivaba su huerto".[21]

El larguísimo prólogo no deja de hacer incursiones arbitrarias en territorio absolutamente personal, como alguna pulla a Marcel Proust, o polémicas propias, opacas y abstrusas al lector actual, más aún cuando no se indica el nombre de la persona atacada. Sin embargo, el siguiente pasaje me parece interesante y digno de ser suscrito, a modo de cierre de este pequeño esbozo:

> Es el de traductor un oficio ingrato; pero cuando se practica dignamente merece respeto, ya que, mejores o peores, los que vierten obras literarias de uno a otro idioma son indispensables. Pero es imprescindible que hayan penetrado en el espíritu del autor cuya obra traducen, y hasta que tengan con él ciertas concomitancias, porque no hay absoluta paridad entre palabra y palabra, ni posible traducción literal de un "arte literario"; es decir, cuando más importa conservar con la mayor exactitud el estilo que revisten las ideas.
>
> Hace muchos años que por el afectuoso requerimiento de un informador periodístico me permití dar varias normas, y recuerdo haber dicho: "Traducir es como inscribir un polígono en una circunferencia. Cuantos más lados tenga el polígono... más perfecta será la traducción, porque se aproximará más al modelo."
>
> También dije: "Un traductor es como el tren, que avanza sobre dos carriles paralelos: el idioma del cual traduce y el idioma propio. Ha de conocer tanto el espíritu del uno como el del otro, porque sin ese paralelismo... descarrilará."[22]

BIBLIOGRAFÍA

CELMA VALERO, María Pilar: *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de Siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar, 1991.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *Modernismo frente a Noventa y Ocho. Una introducción a la literatura española del siglo XX*, prólogo de Gregorio Marañón, Madrid, Espasa-Calpe, 1966[2].

Diccionario de historia eclesiástica de España, dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Vives Martínez y José Vives Gatell, vol. III, Madrid, Instituto Enrique Flórez, CSIC, 1973.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, 72 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1958, t. LII.

Gran Enciclopèdia Catalana, v. XX, Barcelona, Enciclopèdia catalana, 1988[2].

GRANJEL, Luis S.: *Biografía de "Revista Nueva": 1899*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1962. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, tomo XV, núm. 3)

[20] Id.

[21] Ib., p. XLII.

[22] Ib., pp. XLIV-XLV.

Centro Virtual Cervantes

Historia de la literatura española e hispanoamericana, dirigida por Emilio Palacios Fernández, v. VI, Madrid, Orgaz, 1980.

JUAN ARBO, Sebastián: *Pío Baroja y su tiempo,* Barcelona, Planeta, 1963.

PALAU y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispanoamericano,*t. XVIII (Rost-Samz), Barcelona, Librería Palau, 1966[2].

Revista Nueva, 1899, dirigida por Luis Ruiz Contreras. Estudio preliminar del Dr. José Carlos Mainer e índice de autores de Raquel Asún, Barcelona, Puvill. (Biblioteca Hispánica Puvill)

RUIZ CONTRERAS, Luis: *Memorias de un desmemoriado,* Madrid, Aguilar, 1961[2].

— Prólogo a *Novelas Completas* de Anatole France, trad. y prólogo de Ruiz Conteras, t. I, Madrid, Aguilar, 1946.

SARRAILH, Jean: "Le prestige d'Anatole France en Espagne", *Revue de littérature comparée* (1936), XVI, pp. 98-120.

La traducción en torno al 98. ESTELRICH ARCE, Pilar. Luis Ruiz Contreras, traductor

Centro Virtual Cervantes